

Santa Clara 5 de marzo, 2010

A: Raúl Castro Rúz

General de Ejército y Presidente de los Consejos de Estado y Ministros de la República de Cuba.

General:

Como usted debe saber como viejo militar los vínculos entre compañeros de armas son unas relaciones que van más allá de las ideologías políticas; como debe estar plasmado en los archivos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Quien suscribe fue combatiente en la República de Angola y de haber continuado en la vida castrense, ostentaría el grado de Coronel. Tres compañeros de armas míos, muy cercanos a usted, me han enviado sendos mensajes para ponerme al tanto que usted dio las ordenes pertinentes para que se me dejara morir, tras el escándalo internacional por el asesinato de Orlando Zapata Tamayo y para que la huelga de hambre que llevamos a cabo un grupo de cubanos, cese.

Quiero decirle que me considero un auténtico patriota y reconozco que cuando único fui un mercenario, fue al servicio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y bajo sus ordenes en Africa. El hecho de que usted considere que mi muerte es necesaria para mi constituye un honor, pues dice una estrofa de nuestro Himno Nacional que "morir por la Patria es vivir".

Por las actuales circunstancias que pasa mi Patria y mis hermanos de lucha, le agradezco el permitirme morir ante la opinión pública nacional e internacional, por mis ideas demócratas.

Que Dios se ampare de nuestra tierra y de su alma.

Guillermo Fariñas Hernández

Licenciado en Psicología.

Ex preso político en tres ocasiones

Bibliotecario y periodista independiente.